



Jonathan Caicedo Girón^a

UNIMINUTO

jcaice15@uniminuto.edu.co



Eusebio Lozano Herrera^b

UNIMINUTO

Eusebio.lozano@uniminuto.edu

La función de compromiso en algunas obras de Gabriel García Márquez en contraste con diversas cintas cinematográficas. Recursos pedagógicos que promueven la sensibilidad y criticidad para un proceso reconstructor del perdón y la paz en Colombia

The commitment function in some works by Gabriel García Márquez in contrast to various cinematographic films. Pedagogical resources that promote sensitivity and criticality for a reconstruction process of forgiveness and peace in Colombia

Recibido: 15 de octubre de 2020 / Aprobado: 26 de noviembre de 2020

Resumen

El presente artículo analiza algunos textos del escritor Gabriel García Márquez, como *La hojarasca* (1955), *El coronel no tiene quien le escriba* (1961), *Cien años de soledad* (1967), *Los funerales de la mamá grande* (1968), *Crónica de una muerte anunciada* (1981) y *Vivir para contarla* (2002), además de algunas producciones cinematográficas como *Chircales* (1972), *El pianista* (2002), *Voces inocentes* (2004) y *SomeTimes in April* (2005) como recursos útiles para fomentar el pensamiento crítico y la sensibilización sobre la construcción de los procesos de paz en Colombia con los estudiantes de la Corporación Universitaria Minuto de Dios. La asignatura de Comunicación Escrita posibilita una integración de los saberes a través de la lectura, la escritura y el cine desde una mirada praxeológica que metodológicamente devela cómo se desenvuelve el asunto desde una perspectiva pedagógica en el aula. La propuesta integra a los estudiantes de todas las carreras de primer semestre. El objetivo principal estriba en reflejar cómo progresivamente cada uno de los estudiantes se va sensibilizando a partir de los ejercicios de introspección que propenden por la unificación de relatos que promueven un pensamiento reflexivo y crítico a través de un proceso de alteridad. El asunto se enfoca en crear nuevas sensibilidades y experiencias al analizar algunos relatos del autor caribeño, cuya narrativa permite repensar la noción del perdón y de la reconciliación, así como el análisis de algunos films, ambos recursos para la construcción de un sentir social que evidencie cómo desde la universidad se tejen alternativas educativas que pueden impactar los contextos.

Palabras clave: pedagogía; paz; literatura; cine; alteridad.

Abstract

This article analyzes some texts by the writer Gabriel García Márquez how *La hojarasca* (1955), *El coronel no tiene quien le escriba* (1961), *Cien años de soledad* (1967), *Los funerales de la mamá grande* (1968), *Crónicas de una muerte anunciada* (1981), and *Vivir para contarla* (2002), as well

a. Licenciado en Educación Básica con Énfasis en Humanidades y Lengua Castellana de UNIMINUTO. Magíster en Estudios Literarios de la Universidad Santo Tomás. Coordinador académico de CEPLEC y de la Licenciatura en Humanidades de Lengua Castellana en UNIMINUTO. jcaice15@uniminuto.edu.co Tutor de literatura en la Universidad Santo Tomás Cau – Facativá. jcaice15@uniminuto.edu.co

b. Licenciado en Educación Básica con Énfasis en Humanidades y Lengua Castellana de UNIMINUTO. Máster Profesor Internacional en la Enseñanza de Lengua y Cultura Española en la Universidad Pontificia de la Universidad de Salamanca UPSA. Magíster en Innovaciones Sociales en Educación de UNIMINUTO. Eusebio.lozano@uniminuto.edu

as some film productions such as *Chircales* (1972), *El pianista* (2002), *Voces Inocentes* (2004), and *SomeTimes In April* (2005), as useful resources to promote critical thinking and awareness about construction of the peace processes in Colombia with the students of the Minuto de Dios University Corporation. The Written Communication course enables the integration of knowledge through reading, writing and cinema. The proposal integrates students from all first semester careers. Through a praxeological look that methodologically reveals how the matter unfolds from a pedagogical perspective in the classroom. The main objective is to reflect how progressively each one of the students is sensitized from the introspection exercises that tend to unify stories that promote reflective and critical thinking through a process of otherness. The issue gravitates in creating new sensitivities and experiences through some stories by the Caribbean author, whose narrative allows us to rethink the notion of forgiveness and reconciliation and another films in the construction of a social feeling that evidences how educational alternatives are woven from the university that impact the contexts.

Keywords: pedagogy; peace; literature; film; alterity.

1. Introducción

En la universidad, específicamente a través de asignaturas humanísticas, ha surgido la inquietud en torno al papel del arte y la literatura, en particular, en la formación integral de los estudiantes. Este estudio pretende evidenciar nuestra edificación de proyecto garcíaamarquiano como una estrategia de aula en el fortalecimiento de los procesos de la lectura y de la escritura con estudiantes de UNIMINUTO, mediado por una perspectiva praxeológica, pues la narrativa de Gabriel García Márquez pone en evidencia un contexto social y literario que permite pensar los procesos de cambio, de paz, de reconciliación y de perdón. También se muestra cómo el uso de algunas cintas cinematográficas permite reflejar los mecanismos a través de los cuales distintas naciones del mundo han vivido el conflicto de manera directa en sus diversas facetas.

Es necesario implementar una estrategia de corte crítico y reflexivo que les permita a los estudiantes pensar su país desde otros escenarios. La universidad debe brindar horizontes amplios que posibiliten procesos de transformación y de cambio. La narrativa de Gabriel García Márquez será analizada junto a algunas cintas cinematográficas con el objetivo de hallar puntos de comparación que permitan un encuentro entre los elementos propuestos en las cintas y en las obras, ejercicio interpretativo que deconstruye algunas miradas y visiones de mundo de los autores a través de las acciones de sus personajes. Hacer este rastreo también nos posibilita anclar factores decisivos en la comprensión de cómo se tejen los procesos de paz, de reconciliación y de perdón en contextos diferentes al colombiano, cuyos ejemplos son una ventana abierta para que los estudiantes reflexionen cómo muchas comunidades han sentido y vivido los horrores de la guerra y de los conflictos, pero que pese a ello, siempre

existen líneas de fuga que permiten reconstruir la edificación de sociedades nuevas que desde las prácticas educativas cosechan mejores futuros. No en vano se esboza el siguiente cuestionamiento, ¿cómo hallar en la literatura de García Márquez y en algunas producciones cinematográficas elementos específicos que se constituyan en un bálsamo reconstructor del perdón y de la paz en Colombia?

La población estudiantil en UNIMINUTO es muy heterogénea. El carácter social de la universidad integra a todas las sangres de Colombia. Por tanto, fácilmente en un salón de clases se puede hallar diferentes estudiantes de diversas regiones. Algunos de ellos han lidiado con sus familias los nutridos escenarios bélicos que se presentan en la nación. Otros estudiantes han tenido que vivir desde la periferia y desde las capitales los despojos del conflicto armado. Se puede aseverar, entonces, que ninguno de los protagonistas es ajeno a las dinámicas del conflicto.

En efecto, parte de la literatura garcíaamarquiana y las producciones cinematográficas son elementos artísticos que retratan posibles salidas a las problemáticas reales. No se trata de un ejercicio netamente contemplativo. Se trata más bien de mirar cómo desde nuestro quehacer como docentes podemos proponer reflexiones que posibiliten el bienestar y la paz. No obstante, también el asunto se traduce en el actuar del estudiante ante las dinámicas propuestas, pues es él quien debe hacer toma de su posición como actor que transforma el contexto. Diversas son las salidas que se proponen a fin de apropiarnos de un tema tan neurálgico como la construcción de la paz en Colombia en donde cada uno de nosotros tiene su cuota de responsabilidad.

En esta propuesta se aborda parte de la narrativa de Gabriel García Márquez, como

la novela *Cien años de soledad*, que devela el conflicto bipartidista situado a mediados del siglo XX, en donde liberales y conservadores pobres se asesinaban cruelmente. *La hojarasca*, por su parte, nos contextualiza sobre la masacre de las bananeras. Evento que luego del paso del tiempo ha llamado la atención de diversas poblaciones que no imaginan la barbaridad de los hechos. En *Crónica de una muerte anunciada* se retrata parte de un pueblo colombiano en donde la única salida posible pareciese ser la muerte. Así, pues, a través de las obras que se examinan más adelante se refleja un panorama amplio de las dinámicas del país concernientes a los conflictos. En líneas generales, las obras del escritor caribeño ponen en evidencia las tensiones y los conflictos de un país que ha vivido en la puja política por la paz.

Ahora bien, con relación a algunas producciones fílmicas, como *Some Times In April* del director Raúl Peck, nos permite ejemplificar cómo se tejen los procesos de perdón y reconciliación por medio del accionar de sus habitantes. En contraste, la película *Voces inocentes* (2005) de Luis Mandoki, pone en evidencia cómo se desata una guerra civil en donde los niños son los principales damnificados. Problemática muy cercana al conflicto colombiano en donde el reclutamiento armado es apenas la cabeza del iceberg. Mientras tanto, *El pianista* deja ver las canalladas y los procesos de deshumanización de los seres humanos, pero que al final nos da una luz de esperanza con el arte como catalizador de los problemas de la existencia. Finalmente, el documental *Chircales* retrata algunas sociedades patriarcales que también cosecha desde el odio y desde sus prácticas eventos que retratan lo difícil de construir un proceso de paz cuando buena parte de la comunidad no está comprometida con esta empresa. Cuando se recurre al material visual, se permiten otras formas de lectura, que hacen más digerible un acercamiento al contenido social de la literatura, dado que el séptimo arte opera como facilitador pedagógico y didáctico que hace que los asistentes se conmuevan y puedan pensar cómo a través de cultivar su moral y sus acciones, se puedan acercar al otro y reconocerlo como un par a quien se debe ayudar. Estas producciones sirven como instrumentos para trabajar de lleno el proceso sensibilizador en el aula de clase.

Es menester subrayar que se realizó la búsqueda de estudios previos que dieran cuenta cómo podríamos abordar nuestra temática desde una mirada pedagógica y disruptiva. Dentro del material hallado pudimos constatar cómo en algunos países se toma a la educación como eje vital en la construcción de paz, por ejemplo,

en la célebre carta enviada a Colombia por la intelectual Martha Nussbaum (2016) en la que expresa: “La nueva Suráfrica fue creada por la disposición de Nelson Mandela para trabajar constructivamente con los anteriores opresores, reconocer sus preocupaciones y desplegar confianza en ellos como conciudadanos” (p.3). Es decir, que se trata de un trabajo mancomunado de respeto hacia los otros. En ese mismo manifiesto menciona que para la edificación acertada del proceso de paz en Colombia urge “una política de la reconciliación que también debe preocuparse profundamente por la forma de la educación. A todos los niveles, desde la escuela primaria hasta la educación superior, un compromiso con el fortalecimiento de los valores humanos” (p.4) Retomando la cita anterior, la propuesta pedagógica que planteamos está en sintonía con lo propuesto por la intelectual norteamericana. Nuestro compromiso parte de trabajar a través de la literatura garcía-marquiana y el cine como herramientas pedagógicas que aterrizamos al aula y que fomentan el pensamiento crítico a través de los análisis y las discusiones.

De otro lado, es importante traer a colación el estudio de la académica Martiza Álvarez denominado *El texto literario como estrategia para desarrollar la escritura creativa y el pensamiento crítico* (1997), que tiene por objetivo el desarrollo de la escritura creativa para el fortalecimiento del pensamiento crítico, estudio que permite a los docentes contar con bases conceptuales y pedagógicas con respecto a este tema. Además, esta investigación nos orienta con sus reflexiones que giran en torno a las prácticas educativas. Otra investigación que se consulta es la de Calderón (2014) titulada: *Implementación de la estrategia didáctica del desarrollo del pensamiento crítico – reflexivo en el análisis literario de Hamlet de Shakespeare* (2014), la cual pone en evidencia el desarrollo del pensamiento crítico a través de la literatura y el desarrollo de las competencias argumentativas de los estudiantes.

A diferencia de los estudios citados, nuestra temática, como ya hemos anunciado, aborda algunas obras de Gabriel García Márquez en conjunto con algunas producciones audiovisuales como ejes vitales que nos permiten fraguar un bálsamo que posibilita el desarrollo del pensamiento crítico para afrontar las heridas de la guerra. Nuestra meta es que a través de estos recursos se pueda lograr el cambio en la forma de pensar al escuchar el discurso del otro, ya que verse reflejado en las peripecias de los personajes, permite una sensibilización. Conocer las obras literarias y descubrir el mundo

de la lectura nos posibilita, a través del discurso académico, proponer un ejercicio muy serio en el cambio social y cultural.

A continuación, estaremos presentando las obras seleccionadas del autor y a la par, los films que sirvieron para trabajar los elementos de contraste. Más adelante, explicamos la metodología implementada para lograr el proyecto. Ofrecemos también unas reflexiones hermenéuticas como resultado del análisis de las obras elegidas; a continuación, los resultados que el ejercicio provocó en los estudiantes materializados en textos y ponencias y, finalmente, presentamos las conclusiones que ha encauzado este ejercicio.

2. La reflexión y el fomento de la sensibilidad a través de la narrativa garcíamarquiana seleccionada en conjunto con algunos films

“La violencia implica la destrucción de la capacidad de sentir, opinar y actuar que un individuo tiene por parte de otro sujeto”

Walter Benjamin

La comprensión de la paz en Colombia es un proceso complejo trabajado desde ejercicios de reflexión que trascienden todos los niveles sociales y que incluso han llegado a convertirse en un paradigma mundial. De hecho, figuras reconocidas del panorama internacional, como el nobel de literatura Gabriel García Márquez, no han sido indiferentes ante esta reflexión. Así, el expresidente colombiano, Juan Manuel Santos, en su libro: *La batalla por la paz* (2016) dedicó páginas valiosas para mostrar el compromiso político que tenía el escritor colombiano para la edificación de la paz en el país.

Sentencias como: “Le debemos mucho más que libros y la gloria literaria (...) Le debemos su compromiso permanente con la paz” (p.12). No es información secreta que, en diversas oportunidades, también se comunicó con los exmandatarios Virgilio Barco, Belisario Betancur y Andrés Pastrana, que, según un informe del diario *El País* (2016) “El Nobel de Literatura incidió en el proceso de paz con el M – 19 dada su amistad con el presidente de entonces, Belisario Betancur, un conservador demócrata, muy inclinado a las letras, la poesía y las artes”.

La discusión de estos cuestionamientos, trascendentales para la construcción de un pensamiento crítico, redundan en el análisis

sobre la percepción del pueblo colombiano acerca de sus escritores, quienes representan una cosmovisión propia de la nación. Así, pues, conocer sobre la vida y la literatura de un lugar en el mundo llamado Macondo, haciendo énfasis en la vida y en la obra del nobel colombiano, es inminentemente necesario.

En relación con la producción literaria de Gabriel García Márquez se podría dilucidar que solo algunos estudiantes se han acercado a su narrativa, mientras que otros solo hablan de una novela denominada: *Cien años de Soledad* (1967), y los más desacertados expresan someramente “que el autor no quería al país, pues su vida y su trayectoria literaria la había construido fuera de Colombia”. El diario *El Espectador* (2014) en una nota aclaraba lo siguiente: “por eso García Márquez se fue de Colombia: no porque odiara a sus conciudadanos – como muchos suelen decir hoy -, ni tampoco porque fuera un pretencioso que rechazara a su patria - como se escucha cada tanto -, sino porque, en pleno gobierno del Estatuto de seguridad divulgado por el gobierno de Julio César Turbay Ayala, una acusación política equivalía a tortura y cárcel”.

En efecto, en aquel momento el escritor costeño había sido exiliado por el gobierno de Rojas Pinilla y vivió todas las penurias posibles en Francia esperando a que le llegara el bono de alimentación mensual que, entre otras cosas, jamás llegó. No en vano, en aquel tiempo le da vida a una novela que encarna todas las nostalgias del mundo, *El coronel no tiene quien le escriba* (1961), obra literaria hecha “con las uñas”. Allí se pone en evidencia la vida de un coronel y su incertidumbre por recoger una pensión que jamás le llegará. En la novela se mostrará cómo también asesinan al hijo del coronel. La violencia es retratada de manera cruda, pero es precisamente en donde empezamos a comprender una historia bélica de conflictos que pone en evidencia la literatura garcíamarquiana.

También, se puede generar un llamado a la consciencia histórica que nos permita extender lazos de fraternidad en la procura de un nuevo país. De hecho, en su autobiografía, *Vivir para contarla* (2002), se podía ver cómo desde su experiencia personal en el liceo vivió parte de las secuelas políticas del país: “La política entró a golpes en el liceo. Nos partimos en grupos liberales y conservadores, y por primera vez supimos de qué lado estaba cada quien. Surgió una militancia interna, cordial y un tanto académica al principio, que degeneró en el

mismo estado de ánimo que empezaba a podrir al país” (p.267).

A partir de las lecturas del escritor colombiano desde una perspectiva crítica, la sesión de clase se convierte en una posibilidad para deconstruir los discursos bélicos y hegemónicos que han permeado la historia de Colombia y que han sido retratados por la literatura. Se permite reflexionar en torno a la experiencia y la expresión cotidiana de los estudiantes, en una sinergia con la literatura y el arte, en la búsqueda de nuevas definiciones del conflicto social. Así mismo, se hace posible comprender la obra garcíamarquiana con la develación de su proyecto para la construcción de la paz, no solo en el país cafetero, sino en una visión latinoamericana. En el lirismo de su discurso de entrega del nobel (1982):

Sin embargo, frente a la opresión, el saqueo y el abandono, nuestra respuesta es la vida. Ni los diluvios ni las pestes ni las hambrunas ni los cataclismos ni siquiera las guerras eternas a través de los siglos y los siglos ha conseguido reducir la ventaja tenaz de la vida sobre la muerte. Una ventaja que aumenta y se acelera: cada año hay 74 millones más de nacimientos que de defunciones, una cantidad de vivos nuevos como para aumentar siete veces cada año la población de Nueva York. La mayoría de ellos nace en los países con menos recursos, y entre éstos, por supuesto, los de América Latina. En cambio, los países más prósperos han logrado acumular suficiente poder de destrucción como para aniquilar cien veces no sólo a todos los seres humanos que han existido hasta hoy, sino la totalidad de los seres vivos que han pasado.

Tener una visión crítica lograda de lo latinoamericano y de lo nacional contribuye a la dignidad del maestro como sujeto, dado que nos pone ante un escenario de reflexión, sobre todo, en el aula de clase, en donde las manifestaciones artísticas nos permiten un acercamiento profundo a la realidad, vinculando más estrechamente a la academia con el compromiso con la paz y, aún más, entendiéndola como un proyecto de unión y de paz. Los diálogos, la narrativa y el cine usados como recursos y estrategias didácticas les permiten ver a los estudiantes cómo, a través de la cotidianidad, los colombianos nos podemos comprometer con acciones sencillas de reconciliación. Las posibilidades de discernir las ideas nos permitirán la entrada a un pensamiento crítico. En palabras del profesor Bermeo (2015), podría esbozarse que la escuela y las universidades como territorios de paz permiten una movilización pedagógica, política social y ética que siembra y abona la esperanza

y el pensamiento crítico en la niñez y en la juventud, en la construcción participativa de los movimientos sociales y políticos. Una escuela y una academia que estén dispuestas a aprender de las historias de la vida de las gentes, de sus estudiantes y de los pueblos, que el conocimiento no sea un instrumento de clasificación social, sino la comprensión transformadora y solidaria de nuestras experiencias para superar los miedos y decidirse a cambiar.

Esta reflexión conjunta nos conduce a través del diálogo con los estudiantes a la pregunta sobre el papel de la educación en la construcción de la paz y su consecuente conceptualización, y, por consiguiente, al papel de la planificación curricular en el desarrollo de la memoria colectiva, la participación ciudadana y el reconocimiento del otro. Estas inquietudes se fundamentan en la importancia del autocuidado como un escenario de encuentro y reconocimiento de nuestras diferencias en la generación de nuevos aprendizajes alrededor de la responsabilidad y la dignificación de la vida.

A propósito, Santizo (2019) sostiene que la educación se relaciona con la memoria histórica, pues esta última representa una posibilidad para hacer frente a las políticas de olvido e impunidad, pero, además, lo que es más importante, porque permite recordar las experiencias que nos configuran como seres humanos y que nos aportan ciertas formas de libertad; en suma, la educación y la memoria histórica permiten comprender nuestro propio rol en la construcción de paz. En el mismo sentido, Albán y Rosero (2016) destacan el papel de la educación como “fundamental para la transformación de paradigmas en torno desarrollo y la naturaleza”. (p. 27). En efecto, esta mirada curricular nos permite en las sesiones de clase enlazar la narrativa de García Márquez, en diversos fragmentos de su obra que aluden a la consolidación en el discurso de un nuevo país, que posibilita un enlace entre la narrativa con los estudios generales, las clases de Historia, las clases de periodismo, las clases de Sociales. Al integrar algunas áreas del saber, se alude al aprendizaje de un conocimiento transversal y humano en contexto.

Enlazar la narrativa con elementos del currículo, por ejemplo, con los Estudios Generales, las clases de Historia, las clases de Periodismo, las clases de Lengua, etc. El mismo autor critica las formas de gobierno en el ámbito político, social, cultural y educativo. De hecho, el narrador colombiano apuesta por una *educación de la cuna hasta la tumba* en la que cada connacional tenga

la oportunidad de acercarse al conocimiento, mediado por una sociedad fraterna que trabaje por un país al alcance de los niños (1994). Esta misma apuesta se evidencia en el documento de la “misión de sabios”, *Colombia: al filo de la Oportunidad*, en el que el mismo García Márquez, junto a otros intelectuales colombianos, le planteaban el reto al Estado de procurar una educación de calidad si en verdad quería enrutarse al país hacia el desarrollo (Presidencia de la República de Colombia – Colciencias, 1996). Aunque la propuesta fue redactada a comienzos de los años noventa del siglo pasado, sigue siendo vigente.

Esta visión garciamarquiana la vimos reflejada junto con los estudiantes en *Los funerales de la mamá grande* (1978), específicamente, en el cuento *Un día de estos*, donde se narra la historia de un pueblo de Colombia en el que un dentista atiende al alcalde del municipio. Al parecer, el mandatario es un soldado (patriarca) que impone sus leyes a diestra y siniestra. La única manera en la que el odontólogo puede tomar venganza es sacando la muela al alcalde, pues lo aqueja un dolor desde la noche anterior. Después de una larga discusión sucede lo siguiente:

El dentista regresó secándose las manos. Acuéstese – dijo – y haga buches de agua de sal. El alcalde se puso de pie, se despidió con un displicente saludo militar, y se dirigió a la puerta estirando las piernas, sin abotonarse la guerrera.

-Me pasa la cuenta – dijo. - ¿A usted o al municipio? El alcalde no lo miró. Cerró la puerta, y dijo, a través de la red metálica – Es la misma vaina. (García, 1978, p.23).

Con relación a la cita anterior, se puede inferir un contexto de corrupción por parte de las autoridades locales, en el que los mandatarios del lugar se identifican fraudulentamente con el Estado, mientras el pueblo sigue en el abandono. García Márquez realiza un retrato cotidiano que permite ver cómo las formas del poder se ejercen contra los olvidados, los pobres. Al final de la cita, se refleja cómo el alcalde demuestra su poder y su capacidad de usar los recursos públicos a su antojo.

Ahora bien, la primera novela que publicó el nobel colombiano, *La hojarasca*, retrata desde una polifonía de voces un pueblo en donde la modernización ha llegado de frente. Esta novela muestra cómo la *United Fruit Company* acusa canalladas en contra de los trabajadores bananeros de la época, hecho que fue encubierto por el gobierno de turno. Tal cual se presentaron

los hechos en una noche que quedó grabada en la historia de violencia en el país.

Después de casi un mes de huelga diez mil trabajadores de la *United Fruit Company* solicitaron una reunión con el gobernador del Magdalena. Los huelguistas quienes reclamaban por el sistema de contratación de esta empresa y la escasa legislación del momento, presentaron un pliego de nueve peticiones que, fue ignorado en su totalidad por gobierno, pero representativo al momento de contar los muertos que según datos del Estado solo fueron nueve, no obstante, la historia y la ficción los cuentan por cientos: “La peligrosa memoria de nuestros pueblos es una energía capaz de mover el mundo” (Banrepcultural.org 2017).

Con el objetivo de brindar una mirada crítica a *La hojarasca*, la modelización contribuye para que no se pierda el carácter histórico de la obra, es decir, que toda novela debe tomar elementos de la historia, a fin de reflejar una realidad. De esta manera, la novela se centra en la historia de Macondo, una pequeña población ubicada cerca de la Costa atlántica, en la cual se desencadenan los sucesos de la historia. Gabriel García Márquez toma una problemática socio - histórica y la presenta en una visión literaria, muy cercana a la cotidianidad: las compañías bananeras que arribaron al pueblo, con la finalidad de acabarlo y dejarlo en ruinas, de ahí la metáfora que da nombre al libro, *La hojarasca*. Al respecto, podemos ver reflejado el siguiente aparte:

Empezaron a ser reemplazados por las casas de madera de la *United Fruit Company*, con techos de cinc de dos aguas, ventanas de anejo y cobertizos adornados con enredaderas de flores polvorientas. (...) Las matanzas no eran sólo por las reyertas de los sábados. Una tarde cualquiera oímos gritos en la calle y vimos pasar un hombre sin cabeza montado en un burro. Había sido decapitado a machete en los arreglos de cuentas de las fincas bananeras y la cabeza había sido arrastrada por las corrientes heladas de la acequia. Esa noche le escuché a mi abuela la explicación de siempre: «Una cosa tan horrible sólo pudo hacerla un cachaco». Los cachacos eran los nativos del altiplano, y no sólo los distinguíamos del resto de la humanidad por sus maneras lánguidas y su dicción viciosa, sino por sus ínfulas de emisarios de la Divina Providencia. Esa imagen llegó a ser tan aborrecible que después de las represiones feroces de las huelgas bananeras por militares del interior, a los hombres de tropa no los llamábamos soldados sino cachacos.

Los veíamos como los usufructuarios únicos del poder político, y muchos de ellos se comportaban como si lo fueran. Sólo así se explica el horror de “La noche negra de Aracataca”, una degollina legendaria con un rastro tan incierto en la memoria popular que no hay evidencia cierta de si en realidad sucedió. (García, 2002 p. 43)

La separación de las razas, el odio y el capitalismo salvaje empezaban a sembrar sus primeros pinos. La desolación de un pueblo sediento y hambriento. Las jornadas y las explotaciones a los habitantes del pueblo son comentados por el escritor caribeño, pues nadie puede negar la relación del autor con su obra, además, no puede haber un mejor ejemplo de esto, siendo García Márquez uno de los escritores más regionalistas en Latinoamérica, pues casi toda su obra está centrada en el pueblo de Macondo y sus problemáticas. Se podría decir que es el reflejo del lugar de sus amores, de allí donde vivió, se crio, allí donde su abuela Tranquilina, sentándosele en sus piernas, le contaba relatos maravillosos. Macondo es el mundo de ficción de Aracataca con sus pocos habitantes, magistralmente descrito en *Cien años de Soledad*.

Pudimos, a través de una charla amena con los estudiantes, ver cómo en los pueblos del Caribe se produjo un exterminio de la población, las guerras civiles, los enfrentamientos entre bandos políticos empobrecidos. La narrativa de García Márquez incluye en sus relatos la presencia de gente del pueblo, de esclavos y de guajiros. Hipotéticamente se plantea que el autor quería mostrar su inconformidad contra aquel proceso de industrialización en el que salieron mal librados los habitantes de aquella región del país. Además, otorga una visión sesgada en la que muestra cómo el proceso de neocolonialismo estaba tomando forma, no solo en aquellas regiones rurales, sino en todo el país. Es así como no solo se ve este fenómeno comercial, sino que se evidencian los maltratos, las infamias y los crímenes, en dicha época.

Pero, entonces, ¿Cómo entender la dinámica del perdón cuando los estudiantes a través de sus lecturas y del cine propuesto, ven retratado cómo los colombianos han sido oprimidos, castigados y deshumanizados por el Estado, por aparatos militares y otras instituciones? Entonces fue el momento de concebir la categoría del perdón como un evento alejado del ámbito metafísico y humano, es decir, como una actitud relacionada con lo político, como un proceso complejo que está mediado por dinámicas de comprensión humana. El discernimiento como acto político

en la toma de decisiones contribuye al ejercicio del perdón. que en palabras de Arendt (1994), se podría describir como un asunto netamente humano que concierne a la facultad de actuar para revertir las acciones mal dadas, en otras palabras, que el sujeto está en la capacidad de resarcir sus actos.

De otro lado, habría que decir también que un panorama propio de los maltratos y de las humillaciones que se veían en el Caribe y en todo el país se retrata de manera transparente en el documental: *Chircales* (1972) en donde se pone en evidencia un contexto patriarcal y gamonal si así se quiere. En el ámbito de la fabricación de ladrillo artesanal, las familias enteras eran sometidas a las canalladas más indolentes por parte de los dueños de los terrenos que a su vez endeudaban a la familia con préstamos etéreos.

La falta de oportunidades laborales, la carencia educativa y la ausencia del Estado colombiano dejaban ver un panorama aciago y crudo que reflejaba la realidad de muchas personas. Precisamente, este paralelo nos permite comentar mediante esta sinergia los relatos de las masacres y los castigos a los que eran sometidos los trabajadores. Las precarias condiciones de vida y las humillaciones monetarias dejaban ver la verticalidad del poder en contra de los pobres.

Al final del cortometraje, la familia termina con problemas personales y en la calle. En la historia, las familias se hallan más empobrecidas y en la tumba (con suerte). Es por ello menester que la educación como hecho político debe permitir a los estudiantes entender la importancia de un voto. Una inteligencia política y crítica que les permita construir una visión de un nuevo país mediante el ejercicio de nuevas acciones y de nuevos relatos que nos permita pensar al país no como una tragedia griega, sino como una nación en donde la única opción sea el silencio o la muerte (que es lo mismo).

De ahí que, todas las canalladas y los abusos son puestos estéticamente en la obra literaria, la cual asume también la función de compromiso, para que los lectores, y en este caso los estudiantes, puedan dilucidar cómo una obra artística y literaria puede contener una crítica específica y radical a un régimen de control. Aunque el contenido político no pueda generalizarse, sí es posible hallar esa búsqueda de una salida, de una línea de fuga, a determinada organización de poder, como la que rastrean Deleuze y Guattari (1978) en la obra de Kafka, que, sin ser directamente política, rastrea las encrucijadas de la burocracia y busca esos espacios en los que

es posible desbloquear el deseo. Por otro lado, no hay que olvidar que la obra literaria es capaz de producir afectos *reales* a través de la ficción, lo que permite establecer un nexo *afectivo* entre los lectores y los acontecimientos descritos en una obra (Landinez, 2018).

Todas las novelas de Gabriel García Márquez y toda la producción literaria tienen un sitio en específico de desarrollo: Colombia. Al acercarse a la narrativa del autor, uno puede rastrear al territorio nacional a pesar del exilio voluntario en Cuernavaca: “Mi ausencia prolongada de Colombia no me ha desarraigado del país, sino todo lo contrario, me ha dado una perspectiva más amplia. Creo conocer a Colombia mejor que muchos de quienes nunca han salido de ella y creo haberle servido bien con mis libros en el mundo entero” (El Espectador, 1989).

En una sesión de clase y luego de la observación del material audiovisual y de algunas lecturas clave desentrañamos el pensamiento político y de justicia en García Márquez desde su literatura, específicamente, en su novela cumbre *El otoño del patriarca* (1975), y de la que tanto habló el mismo escritor como el trabajo más serio que había logrado en el ámbito de la escritura: “Si yo hubiera sabido que mi hijo iba a ser presidente de la república lo hubiera mandado a la escuela” (García, 1975, p. 172) Una visión de mundo emancipadora que nos permite en las sesiones de clase comprender cómo un escritor se aleja de los cánones del poder impuesto, es decir, entra en un campo de producción cultural y lo permea desde adentro, lo que entendería Pierre Bourdieu (1986) relacionándolo al campo de producción cultural y “el campo del poder, es decir, el campo de los artistas y los escritores, y con mayor generalidad, los pertenecientes al campo intelectual, aquellos que pertenecen a un sector dominado de la clase que predomina, esta preferencia es ejercida mediante mecanismos estructurales que son globales como el mercado y la economía”.

Lo anterior también es perceptible en el lenguaje cinematográfico. Varias producciones audiovisuales han procurado reflejar la realidad del control social en personajes que encuentran en el arte un camino de escape ante la opresión que ejerce el Estado. No en vano en *Voces Inocentes* (2002) del director Luis Mandoki nos muestra una de las escenas más sublimes de la cinta cuando el tío de “Chavita” comienza a cantar las *casas de cartón*, en un momento en que la solución más obvia sería empuñar las armas. Sin embargo, es en la guitarra que el personaje encuentra un refugio para enfrentar la guerra.

Para Landinez (2011), el sujeto necesita encontrar una manera estética de vivir, cuya finalidad se enraíce en el porvenir y las letras como la mejor excusa para evadir por unos momentos las dinámicas establecidas por los mecanismos de poder y de control. De tal manera, el arte opera como catalizador que hermana a los hombres en una relación de alteridad y de reconocimiento. Un ejemplo de ello es la cinta *El pianista* (2002) del director polaco Roman Polanski, la cual refleja una escena en la que al pianista le es perdonada la vida por un mando Nazi al oírlo tocar el piano. Este es un ejemplo valioso que nos permite soñar con un porvenir mejor, es decir, una alteridad bien lograda en donde cada uno puede preocuparse por el otro y reconocerlo como un ser social que también necesita ser feliz.

El cine es un elemento social y de creación de la resistencia en el que van de la mano la “gratuidad” de la experiencia estética y la libertad de quien la tiene y las mismas cintas cinematográficas exploran este nexo, como en el siguiente pasaje: “Observó detenidamente las paredes y se fijó en un cuadro de Botero. Se preguntó por qué habría pagado tanta plata por una «gorda» sin gracia” (Caicedo, 2019, p.12). Este fragmento permite discutir el extrañamiento, esa incómoda sensación que brinda el arte, ya que a través de ella se encuentra una mirada de incertidumbre que permite reconocerse de otra manera en el mundo.

La literatura, el lenguaje cinematográfico y, en particular, la narrativa de García Márquez, no solo contribuye a pensarse la paz, sino que invita a pensarnos como nación, y a recordar que en cada pueblo de Colombia existe un Macondo, y que, al igual que un soñador como José Arcadio Buendía, existen personajes como los profesores que aunque no empuñan armas, sino libros, buscan remover sensibilidades en la consolidación de un país concienzudo, en el que el analfabetismo sea una cosa así como el Realismo Mágico. Concerniente a la construcción de paz, el escritor caribeño nos permite ser tocados por la siguiente sentencia:

Ya es hora de entender que este desastre cultural no se remedia ni con plomo ni con plata sino con una educación para la paz, una educación inconforme y reflexiva que nos incite a descubrir quiénes somos en una sociedad que se parezca más a la que merecemos, que nos oriente desde la cuna en la identificación temprana de las vocaciones para poder hacer toda la vida sólo lo que nos guste, que es la receta mágica de la felicidad y la longevidad. En síntesis, una legítima revolución de paz que canalice hacia la

vida la inmensa energía creadora que durante casi dos siglos hemos usado para destruirnos y que reivindique y enaltezca el predominio de la imaginación. (*Una educación para la paz*, 2016)

Igualmente, en este ejercicio comparativo y analítico de observación del material fílmico aunado a los textos literarios les permite a los estudiantes hallar una forma particular de reflexión, diálogo e indagación de los asuntos que atañen a una sociedad golpeada por los innumerables conflictos por el poder. La resistencia nace, entonces, desde la escuela y es la academia el espacio llamado a recuperar la memoria histórica para encontrar lugares de refugio que permita la transformación hacia una nueva sociedad más sintiente.

Por último, el mismo Bertolt Brecht (1944) aludirá al efecto espejo que posee el arte y que permite ver un cuadro en donde se reflejan nuestras pasiones y nuestras acciones. Este ejercicio introspectivo nos permite precisamente y mediante un diálogo concertado mencionar a los estudiantes la importancia de conocer los sucesos históricos en el país. Esas acciones posibilitarán una lectura crítica del contexto político, social y cultural en el país que reúne a todas las sangres del mundo.

3. Metodología empleada

Metodológicamente, abordaremos la cuestión a través de un enfoque praxeológico entendido por Juliao (2002) como una unidad dinámica y dialéctica entre la comprensión teórica y la práctica social. Este diseño comprende cuatro fases o etapas que esbozamos a continuación y detallamos en el apartado correspondiente. En primer lugar, la fase *del ver*, entendido como el primer acercamiento al fenómeno que se pretende estudiar que nos permitió como líderes del proceso la elaboración de un diagnóstico de percepción a partir de un diálogo con los estudiantes sobre su visión general sobre el cine, la literatura de Gabriel García Márquez y el proceso de paz en Colombia. Esta fase es un primer acercamiento que devela aspectos iniciales de los conocimientos previos de los estudiantes con relación a su contexto cercano. De ese modo, nos ideamos un panorama sobre el corpus analítico más propicio para iniciar con el trabajo pedagógico de aula.

La segunda fase es *el juzgar*, entendido por Juliao (2002) como el momento en donde las partes confluyen en un diálogo a saber. Por ejemplo, docentes y estudiantes analizamos dos novelas: *Cien años de soledad*, y *La hojarasca*

con relación a las películas *Sometimes In April* y *Voces inocentes*. Del ejercicio propuesto se hallaron puntos en común y puntos de diferencia que nos propició un primer mapeo de conceptos como el perdón y la reconciliación cuyo mirar hizo hincapié en las producciones artísticas. Reflexiones hondas y muy sensibles salieron de allí, dado que los estudiantes interiorizaron las dinámicas de guerra que afectan a las poblaciones. En esta fase los chicos se llevaron ideas para la construcción de un documento de reflexión que se presentaría en la recta final del curso.

La tercera fase conocida como *el actuar*, comprendida como el proceso que luego de la observación y la reflexión permite generar espacios de ejecución de actividades, posibilita que los estudiantes sugirieran ponencias orales y escritas en los espacios académicos, de tal manera que podrían esbozar sus ideas e intenciones de reconocer un anclaje directo entre las obras literarias y el cine. Así, pues, nos encontramos con que un estudiante proponía la integración de la película *Voces inocentes* con la hojarasca en donde pretendía demostrar cómo desde el aparato de guerra el Estado forma a los soldados en contra de su pueblo.

Poemas antiguerra, ejercicio escrito en donde una estudiante que había vivido el conflicto de lleno, propuso desde su prosa poética cantos desde el perdón y la reconciliación basándose por su puesto en la película *sometimes in april* en donde se refleja cómo, después de la sangrienta guerra, los oprimidos viven incluso en el mismo sector que sus verdugos. Ejercicio este que cosecha las pasiones del alma. Esbozamos por ahora estos ejercicios que nos permitieron ver desde *el actuar* cómo en la universidad podemos cosechar procesos de transformación y de cambio.

Por último, trabajamos en la fase de *la devolución* creativa concebida como el proceso en donde se hace la retroalimentación del trabajo a través de varias mesas de diálogo en donde se plantea la reflexión que gira en torno a la comprensión de la obra garcíamarquiana con relación a las películas y a la edificación de la paz. Los estudiantes conmovidos comentaban un nuevo nacer del pensamiento. Sugerían que la experiencia debía replicarse. Se entendió que la salida no son las armas, sino el diálogo. Entendieron que leer permite saturar de contenido la existencia humana.

4. Reflexiones hermenéuticas a partir de la metodología empleada

“El campo intelectual es por definición la conciencia. Un intelectual que no comprende lo que pasa en su tiempo y en su país es una contradicción andante. Y el que comprendiendo no actúa, tendrá un lugar en la antología del llanto, no en la historia viva de su tierra”

Rodolfo Walsh.

El cine es un lenguaje y esto implica una estructura propia que se adereza de un sentido estético, que comunica mucho más allá de los enunciados propuestos, es decir, una práctica social que se marca por una ideología, por una visión de mundo en los ojos de su director y que se comparte en una espiral hacia un diálogo de saberes, experiencias e interacciones culturales. Para la construcción de la visión de mundo garcíamarquiana, también es relevante la construcción conjunta y sinérgica de las visiones de mundo que ha generado su obra, así como las otras visiones dadas a partir de la concepción de la otredad para la construcción de la paz en un mundo afrentado por tiempos aciagos. A partir del trabajo en la universidad Minuto de Dios con estudiantes de primer y segundo semestre de la asignatura Comunicación Escrita y Procesos Lectores, es menester comentar que, como ejercicio pedagógico dentro de la academia, las sesiones de clase tomaron cada vez más preponderancia.

Así pues, por las sesiones de clase desfilaron películas necesarias para el desarrollo de conceptos como paz, reconstrucción y reparación. La primera de ellas, y como hilo conductor de la obra del nobel colombiano con los conceptos, es *Crónicas de una muerte anunciada* (1987), dirigida por Francesco Rossi, que presenta una adaptación homónima de la obra literaria de García Márquez. Así como el documental de *GABO, la magia de lo real, producido* (2017) por el Canal Caracol y Discovery Chanel y dirigida por Justin Webster. En efecto, el cine se ha venido convirtiendo en una herramienta pedagógica que muchos docentes han llevado a las aulas de clase. Por tanto, desentraña una posibilidad lúdica que involucra aspectos sociales, políticos, culturales e, incluso, antropológicos inherentes a la literatura, en particular, a la obra garcíamarquiana, aunque expresados en otro lenguaje que a lo largo del desarrollo de las clases permite una sinergia entre el lenguaje literario y el lenguaje cinematográfico. Llevar al aula de clase la producción cinematográfica de la obra garcíamarquiana, así como otras cintas

que develan esta relación sinérgica del cine y la literatura, permite, evidentemente, acercar la reflexión sociocultural a los estudiantes, a partir de la idea de paz, poder, memoria histórica, conflicto bélico y resiliencia muy características en las obras expuestas en clase.

Las charlas eran muy hondas, de carácter introspectivo, al contrastar nuestras realidades con el panorama nacional. Por ejemplo, en una de las sesiones y con relación al ámbito literario, los personajes y sus visiones de mundo sobre la realidad reflejan un sendero que permiten ver cómo Gabriel García Márquez usó la literatura como un bálsamo que podría sanar a los individuos que de alguna manera han vivido el conflicto armado.

La reflexión que nos permitieron estas dos cintas cinematográficas redundaba en la posibilidad de concebir una educación para la paz tomando como principio lúdico el lenguaje cinematográfico y el proyecto garcíamarquiano como camino hacia la consideración de una sociedad más justa y humana. En este sentido, la película *Voces inocentes* proyecta una perspectiva social del ser humano resiliente que ante las dificultades generadas por el conflicto bélico de la nación encuentra en el arte, específicamente en la música, una forma de reparación espiritual. Al finalizar las sesiones evidenciamos cómo cada estudiante abandonaba el salón en silencio, pensativos y con ganas de seguir en este proyecto. Bezanilla (2018) alude precisamente a una visión de lectura crítica y reflexiva mediada por la razón/reflexión, esta dualidad concuerda con nuestra propuesta pedagógica, pues se hace un llamado a la introspección a través del diálogo y el material literario y visual. La lectura de la realidad colombiana requiere ser tratada con mucho cuidado. Las sensibilidades andan disparadas. Dentro del documento también se esboza un aparte muy interesante sobre la creatividad como bálsamo y como posibilidad de pensarnos dentro de los ámbitos de la alteridad.

Así mismo, la narrativa de García Márquez da cuenta de esta dinámica cultural de la transformación social. Conviene, entonces, citar este pensamiento del escritor caribeño: “Aquella visión me persiguió durante muchos años como un sueño unánime que todo el pueblo vio pasar las ventanas hasta que conseguí exorcizarla en un cuento” (García, 2002, p. 23). En el fragmento anterior, se evidencia cómo intenta generar una catarsis entre un suceso de la vida real que muchos vieron pasar por la ventana, un par de mujeres desoladas que tristemente llevaban un ramo de flores a la tumba de aquel

ladrón asesinado brutalmente por aquel pueblo que impávido observaba. ¿Cuántas veces la sociedad Colombia ha obrado como aquel pueblo que indolente ve pasar tantos cortejos fúnebres por las ventanas de sus televisores?

Sometime in April expone, desde un punto de vista realista, una visión del genocidio de Rwanda, con un relato crudo y escueto de las acciones violentas del episodio. Precisamente, acude a actores reales para poder exponer desde la experiencia de sus mismos representantes la tragedia ocurrida. Al respecto, Sánchez (2005) comenta: “No hubiera hecho una película sobre el genocidio si no hubiese contado con la participación del pueblo que la padeció”. De esta manera, es evidente la intención de reparación suscitada en el rodaje de la película, pues son sus mismas víctimas quienes deben situarse en cada uno de los escenarios, o en palabras más coloquiales, ponerse en los zapatos del otro para comprender lo sucedido. Llevar la historia al mundo se convierte en un bálsamo reparador para los sobrevivientes de tan controvertible matanza.

A propósito, Cécéreu (1989), citando a Scorsese, se refiere a estos ejercicios fílmicos, en cuanto conmueven, tocan nuestras vidas y nuestras almas, sirven como punto de partida en la comprensión intersubjetiva del mundo en el que vivimos. En especial, para los colombianos que debemos intentar perdonar y hacer un ejercicio de introspección que permita la generación de nuevas sensibilidades. Qué mejor manera que la lectura y la escritura para posibilitar al ser humano encontrarse, mejorar y poner en práctica la construcción de un nuevo país.

Ahora bien, retomando las fases del enfoque praxeológico, nos permitimos comentar que en el *actuar* se generó la reflexión, los debates y los productos escritos que se desarrollan como resultado de cada conversatorio que permiten crear redes de discusión a favor de una nueva cosmovisión, de una idea incluyente, de la construcción de país alrededor de una idea de paz y, sobre todo, de propuestas argumentadas y sentidas del conflicto en Colombia. Es decir, que la propuesta metodológica lleva a los estudiantes a una metacognición de sus saberes culturales de su contexto. La edificación de los productos de creación empezó a dar cuenta de sus pensamientos y cómo de alguna manera habían sido tocados por las producciones artísticas.

No en vano la cinta cinematográfica propuesta desde la narración de *Crónicas de una muerte anunciada* da comienzo a la historia con un barco

que retorna al pasado, que en algún momento fue egoísta y esquivo, para convertirse ahora en una nueva oportunidad de transformación, reparación y paz. Así puede constatar en la voz de las reflexiones generadas por los estudiantes, quienes encarnando ese retorno viajan a sus propias experiencias sociales con una única idea de reconstrucción y reparación.

La imagen dejada en la construcción cinematográfica de un barco que se acerca a una población olvidada y en el que viajan, varias veces figuras representativas de la sociedad colombiana, que generalmente sigue de largo, hace un primerísimo primer plano en la figura de aquel hombre que vuelve al pueblo a tratar de reconstruir lo destruido y a dar una segunda oportunidad a aquellas víctimas de la crónica de una muerte anunciada, quienes, luego de la tragedia, no han tenido otra posibilidad que enviar cartas a un pasado que promete un futuro mucho más alentador.

Entender, entonces, la construcción de paz como una tarea de todos resulta una reflexión apremiante, si entendemos que la crónica de una muerte o de más muertes no puede seguir siendo anunciada, pero a la vez ignorada o invisibilizada por la sociedad. Así como le sucedió a Santiago Nasar, quien fue el último en enterarse de su muerte, ya que quienes lo sabían, pensaban que esto lo solucionarían los implicados. La escena de su deceso rodeado de muchas impávidas personas permite comprender una muerte acompañada de más muertos que caminan sin inmutarse ni sentir dolor por otro.

Así, y de acuerdo con Orwell (2016), se logra la percepción del libro como fascinación y experiencia tranquilizante, que no dice nada nuevo, pero que justamente es de allí donde radica su encanto. Entonces, los mejores libros son aquellos que nos dicen lo que ya sabemos, pero de lo que no nos percatábamos, que nos permiten hacer catarsis con lo que se describe, mas no para recordarlo sin sentido, sino para tratar de reconstruir lo perdido, porque en la literatura “la vida aparece dotada de un *tono* que de otra manera quedaría en silencio o reducido al juicio sacrosanto de las evidencias ‘objetivas’” (Landinez, 2018, p. 1360).

En buena hora, Webster (2020) nos recuerda aquel discurso del nobel colombiano en el que nos invita a recordar la imposibilidad de negar el más firme propósito del alma, ¿tal vez la felicidad?, ¿tal vez la paz?, a través de la consolidación de una quimera opuesta al capitalismo explotador por “una utopía donde nadie pueda decidir por

otros hasta su forma de morir, donde las estirpes condenadas a cien años de soledad tengan por fin y para siempre una segunda oportunidad". Bien lo menciona Héctor Abad Faciolince (2017) cuando afirma que las cifras de la guerra son tristemente célebres, pero que, a la vez, producen un sentimiento benéfico. Se trata de una conciencia permanente y profunda del valor de la vida.

Entonces, intenciones como la descrita en *Sometime in April* tienen como fondo la idea de generar una reflexión sobre la importancia de la defensa de la vida, y con ella, la reparación y construcción de la paz. Así, resulta para el arte cinematográfico hacer una propuesta de movilización, de empoderamiento, de acción y de confianza no referidos al hecho de movilizaciones políticas, bélicas, sino al hecho de escribir un poema redactar un ensayo, una columna de interés o simplemente hacer cada cosa que nos corresponde sin corrupción, sin cadenas, sin dudar de la esencia sagrada de la vida humana.

Finalmente, *la devolución creativa* que es el último momento en el enfoque praxeológico pudimos socializar los productos finales. Esta devolución tiene un asunto muy bello en aras de compartir los aprendizajes del curso desde los productos. Entonces, pudimos escuchar la lectura de poemas que presentaban imágenes bellas de paisajes rurales. Ensayos hondos desde el rap como medio de expresión de los jóvenes. Relatorías en las que se comentaban puntos desde la obra Garcíamarquiana. Reseñas de las películas con las que se identificaron los participantes. Incluso, crónicas desde las voces de los familiares de los estudiantes.

Esta amalgama de posibilidades de creación nos permitió comprender que el ejercicio de interpretación hermenéutica de la realidad brinda diversas salidas en la edificación de un pensamiento crítico que nos permite a todos mediante la educación comprender las dinámicas del conflicto. La pedagogía social nos permite al igual que el modelo praxeológico desmitificar las categorías para que sean aterrizadas en las prácticas, las líneas generales de un proyecto muy humano que le permite a la universidad pensarse como una institución en donde convergen los saberes más diversos y, en donde sin duda, toda la polifonía de voces tiene una preponderancia marcada por la fraternidad y por los valores de alteridad que necesitan ser trabajados con urgencia.

5. Resultados

Volviendo a una de las preguntas vitales que nos ocupó al final de la introducción del presente artículo, ¿Cómo hallar en la literatura de García Márquez y en algunas producciones cinematográficas elementos específicos que se constituyan en un bálsamo reconstructor del perdón y de la paz en Colombia?, el trabajo pedagógico que se presentó en este artículo giró a través de la lectura y de la escritura, tomando como objeto de análisis la literatura de Gabriel García Márquez y algunas producciones fílmicas con el fin de desarrollar el pensamiento crítico. Esta sinergia de criterios nos llevó a la consolidación de una metodología praxeológica entendida desde sus cuatro fases de acción que se tejen en una espiral hacia la construcción de una pedagogía crítica que nos permitió el diálogo desde las producciones artísticas como elemento sensibilizador del proceso educativo.

En esta propuesta se aborda la literatura garcíamarquiana, tanto en la modalidad de textos escritos como algunos de ellos llevados a la pantalla, pues cuando se recurre a material visual, se permiten otras formas de lectura, otros códigos, no solo lingüísticos, sino semióticos, con el fin de hacer más digerible la empresa de acercamiento al contenido social de la literatura, pues, sin duda, el séptimo arte opera como facilitador pedagógico y didáctico que hace que los asistentes se conmuevan y puedan pensar cómo a través de cultivar su moral y sus acciones, se puedan acercar al otro y reconocerlo como un par a quien se debe ayudar.

Así, el fomento de las competencias del lenguaje contribuyó a generar un pensamiento crítico regional que estribó en parámetros de alteridad y discernimiento. Luego del panorama propuesto, es necesario subrayar que, dentro del contexto pedagógico, las últimas sesiones de clase antes de finalizar el semestre, cada uno de los estudiantes presentó su proyecto final. A través de las técnicas discursivas concluimos que lo más apropiado para la presentación de los instrumentos finales era una mesa redonda cuya presentación pudiera acaparar toda la atención de los asistentes. Algunos estudiantes sustentaron escritos de corte reflexivo, otros presentaron insumos de creación artística como cuentos y poemas. La lectura del momento propició un espacio genuino en donde los estudiantes se mostraron emocionados. De paso, algunos de ellos sentían que desde este ejercicio podrían empezar a pensarse como sujetos con una

inteligencia política, apasionados por las letras y por el cine.

Desde luego, este ejercicio de corte hermenéutico e interpretativo contribuyó a la generación de la lectura desde una perspectiva crítica e inferencial en el aula de clases. La escritura estuvo permeada por las relaciones y conexiones intertextuales que se sucedían al interior del contexto de la obra y la voz polifónica que se mostraba en las historias a través de los personajes. Por citar un ejemplo, una estudiante hizo un poemario al conflicto y nos regaló algunas imágenes de cómo ella concebía la visión de los bananeros eliminados por los soldados enviados por la United Fruit Company. Precisamente esta dinámica nos pone ante un panorama de alteridad de cómo uno puede interiorizar los sentimientos del otro.

El cine y la literatura como instrumentos artísticos que operan en lo social pusieron en evidencia diversas maneras de ver cómo funcionan los discursos bélicos, las actitudes políticas y los diversos marcos para discutir la consolidación de la paz en esta nación. Educar es, en esencia, emancipar, es decir, movilizar las sensibilidades y la razón. La escritura, la lectura y el cine son elementos artísticos que permiten resignificar las realidades de nuestros estudiantes. La discusión para sembrar interrogantes relacionadas a los discursos políticos en la edificación de la paz nos permitió entender cómo la educación es, antes que nada, un asunto político en donde las estéticas y el arte permiten elaborar sinergias analíticas de distintos cortes.

El mundo mágico de Macondo, piso narrativo de casi todas las producciones artísticas del proyecto garcíamarquiano, contribuyó para que los estudiantes de UNIMINUTO pudieran sensibilizarse con un acercamiento a la belleza. Además, la lectura, la escritura, y la transversalidad de los saberes dieron cuenta de un ejercicio pragmático bien elaborado, en donde la literatura y el cine mostraron una manera “otra” de pensarnos como sociedad. Usar al cine como elemento de sensibilización permitió también dar cuenta cómo uno de los estudiantes presentó un cortometraje usando su celular. A través de imágenes que captó el estudiante en su andar, reflejó las problemáticas de su comuna y cómo a través de algunos talleres de literatura integraba a su comunidad. Así, pues, como docentes pudimos conjeturar que, efectivamente, la paz se construye desde las voluntades de los sujetos quienes a través de la educación logran acciones positivas.

En lo que sí nos reafirmamos es en el papel político de la educación en la construcción de la paz y de una sociedad más justa. Confiamos de lleno en la literatura y en el hecho poético, pues de esas sustancias sensibles está compuesto el espíritu humano. Eso no se puede negar. Por ejemplo, la película *Sometimes in April* dejó grandes reflexiones, sobre todo, a partir de dos posturas que nos sirvieron con ejemplo para mirar de cerca cómo funciona la instauración de la paz. El primero, es el perdón. A través de las escenas Hutus y Tutsis luego de matarse entre sí, tuvieron que compartir vivienda y vecindario. Actitud política esta que nos confronta en nuestras fragilidades. En aquellas reflexiones preguntábamos a los estudiantes sobre el asunto del perdón. La conversación fue nutrida y la sensibilización fue dejando rostros pensativos. Podemos afirmar que los estudiantes sintieron que el cine es uno de los posibles senderos que elimina las brumas de pesimismo, sobre todo, con un tema tan delicado. Finalmente, ¿Cómo no pensar que la lectura y el cine son en esencia la vida misma? Como lo han propuesto diversos estudiantes. No se trata de un ejercicio objetivo en el que alguien podría tener la última palabra. Se trata más bien de una mesa de diálogo.

6. Conclusiones

La estrategia pedagógica y la función de compromiso a través de la narrativa garcíamarquiana ha permitido la construcción de caminos de reconciliación que unen las diferentes visiones de mundo dadas por la cotidianidad en cada uno de los estudiantes de UNIMINUTO. Consecuentemente, las discusiones y conversaciones que permiten tejer cultura se convierten en espejos que retratan las realidades del otro y abren caminos de compasión y entendimiento en el tortuoso escenario de la violencia en el conflicto armado que nos toca a todos, aunque sea colateralmente.

El recorrido por cada una de las cintas cinematográficas a saber voces inocentes, *Sometimes in April*, *El pianista* y *Chircales* les permitió a los estudiantes hallar puntos de contraste con las obras literarias de Gabriel García Márquez, dado que, desde el aula de clase, se propició la construcción de nuevas perspectivas a manera reflexión que posibilitaron una postura transversal del conocimiento con la experiencia. Poder escudriñar las obras, opinar sobre ellas, generar insumos artísticos y devoluciones creativas refleja un trabajo de aula mediado por un pensamiento crítico. El proyecto de aula garcíamarquiano también propende por integrar otras miradas críticas sobre el proceso

de paz, de perdón y de reconciliación en Colombia. Muchos de nuestros estudiantes son testigos directos y cercanos a las dinámicas del conflicto. De alguna manera, el asunto los había tocado. Conocer las obras literarias de García Márquez les generó una visión más amplia de cómo la literatura brinda su versión de la historia.

El perdón y la reconciliación son asuntos políticos netamente humanos que se discurren en el tiempo a través del actuar. La academia debe generar espacios que permitan la desmitificación de las categorías que imposibilitan ver al conocimiento como un elemento útil en la vida de los estudiantes que les permite compartir sus juicios sobre cómo ven el país. Escuchar sus experiencias y observar de qué manera cada uno de ellos se preocupa por su sociedad nos permite entender que la escuela y la universidad son puentes que transforman la vida. Así finaliza nuestra propuesta de proyecto garcíamarquiano en el que se puso en evidencia una posible construcción de la paz en Colombia. Las sesiones de clase evidenciaron un puente integrador con las áreas del conocimiento, Las nociones del perdón y de la reconciliación salieron a flote en las clases. Pusimos en evidencia cómo desde la universidad se pueden construir proyectos pedagógicos de aula en donde la literatura anclada con el cine brinda un sendero para la comprensión del mundo. Hallamos el sentido en conjunto de la carrera de los estudiantes en donde simpatizamos con el cambio y la transformación social de nuestra nación de acuerdo con el compromiso que cada uno tiene para consigo y para con el otro.

Este artículo, antes que nada, también pretende ser un homenaje para todos aquellos sujetos que han soñado con un país mejor. Este tejido onírico apenas comienza. Sabemos, de antemano que esta experiencia es replicable en todas las aulas de clase. La literatura como un bálsamo que cura. El cine como un medio para reconocerse a través de los personajes. Gabriel García Márquez como un escritor comprometido con la paz que metió su pluma en los procesos de paz. Sus obras muestran caminos hacia un porvenir mucho más provechoso. Los estudiantes de primer semestre ahora tienen en su haber futuros profesionales para orientar una perspectiva de cambio para las niñas y niños de Colombia y del mundo. Por eso hay que reconocerse en la Historia, conocerla y tener una capacidad de discernimiento que opte por una buena moral al momento de tomar decisiones que puedan afectar al otro.

La universidad como el centro en donde convergen las diversas miradas sociales y culturales está llamada a generar estos espacios de diálogo e interacción con los docentes y estudiantes. Hay una cantidad de acciones por empezar a sembrar. El deber del intelectual es, antes que nada, sacar del silencio a las personas que se les ha impedido hablar.

Referencias bibliográficas

- Abad, H. (2017). *Las formas de la pereza*. Bogotá: D.C. Oveja negra.
- Alban, A. y Rosero, J. (octubre 2016). Colonialidad de la naturaleza: ¿imposición tecnológica y usurpación epistémica? *Interculturalidad, desarrollo y re-existencia*. 45 (pp. 27-41). <http://www.scielo.org.co/pdf/noma/n45/n45a03.pdf>
- Álvarez, M. (1997). *El texto literario como estrategia para desarrollar la escritura creativa y el pensamiento crítico*. Recuperado de: https://www.researchgate.net/publication/268391419_EL_TEXTO_LITERARIO_COMO ESTRATEGIA PARA DESARROLLAR LA ESCRITURA CREATIVA Y EL PENSAMIENTO CRITICO
- Bezanilla, M., Poblete, M., Fernández, N., Arranz, S. y Campo L., (2018). El pensamiento crítico desde la perspectiva de los docentes universitarios. *Estudios Pedagógicos XLIV*, N° 1: 89-113
- Brecht, B. (1945). *Poemas y canciones*. Buenos Aires: Alianza editorial.
- Bourdieu, P. (1986). *El Campo Literario*. Barcelona: Arte y Literatura.
- Caicedo, J. (2019). Más allá de la acera. *Revista Almiar*, (103). Recuperado de <https://margencero.es/margencero/jonathan-caicedo-giron-mas-alla-de-la-acera/>
- Calderón, M. (2014). Implementación de la estrategia didáctica del desarrollo del pensamiento crítico – reflexivo en el análisis literario de Hamlet de Shakespeare. *Revista de Educación*. Recuperado de <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=7107566>
- Cecereu, L. (2004). La violencia como opción creativa en la obra de Martin Scorcese. *Aisthesis: Revista chilena de investigaciones estéticas*, no. 37 (pp. 64-85)

- Deleuze, G. y Guattari, F. (1978). *Kafka, por una literatura menor*. México: Era, S.A.
- González, D. (2016). La carta de Martha Nussbaum a los colombianos. Bogotá: *El Espectador*. D.C. Recuperado de: <https://www.elespectador.com/noticias/opinion/la-carta-de-martha-nussbaum-a-los-colombianos/>
- García Márquez, G. (1955). *La Hojarasca*. Bogotá, D.C.: Oveja Negra
- García Márquez, G. (1961). *El coronel no tiene quien le escriba*. Bogotá, D.C: Oveja Negra
- García Márquez, G. (1967). *Cien Años de Soledad*. Bogotá, D.C: Oveja Negra
- García Márquez, G. (1978). *Los funerales de la mamá grande*. Bogotá, D.C: Oveja Negra
- García Márquez, G. (1981). *Crónica de una muerte anunciada*. Bogotá, D.C: Oveja Negra
- García Márquez, G. (1982). *La soledad de América Latina*. Bogotá, D.C: Oveja Negra
- García Márquez, G. (2002). *Vivir para contarla*. Bogotá, D.C: Oveja Negra
- Gómez, M. (2008) *Sobre el concepto de perdón en el pensamiento de Hannah Arendt*. Recuperado: file:///C:/Users/windows/Downloads/Sobre%20el%20concepto%20de%20perd%C3%B3n%20en%20Hannah%20Arendt.pdf
- Juliao, C. (2002). *La praxeología: una teoría de la práctica*. Bogotá. D.C: Uniminuto.
- Landinez, D. (2011). Resistiendo al Control: ¿Es posible una ética de la resistencia? *Saga*, (22), 37-46.
- Landinez, D. (2018). *Libertad: un efecto ético de la literatura*. En: Forace, V. y Pasetti, M. (comp.). *Actas del VI Congreso Internacional CELEHIS de Literatura* (pp. 1358-1366). Mar del Plata: Universidad Nacional de Mar del Plata.
- Mandoki, L. (director). Bender, L. (Productor) (2004). *Voces inocentes*. México: 20th Century Studios
- Redacción de *El país* (2016). Nobel Gabriel García Márquez, facilitador silencioso de otros procesos de paz. *Diario El País*. Recuperado de: <https://www.elpais.com.co/proceso-de-paz/nobel-gabriel-garcia-marquez-facilitador-silencioso-de-otros-procesos-de-paz.html>
- Presidencia de la República de Colombia–Colciencias (1996). *Colombia: al filo de la Oportunidad*. Recuperado de http://www.plandecenal.edu.co/cms/media/herramientas/colombia_al_filo_de_la_oportunidad.pdf
- Peck, R. (director). Delume, D. (productor) (2005). *Some times in april*. Ruanda, Francia, Estados Unidos: HBO Films
- Polanski, R. (director) Benmusa, R. (productor) (2002) *El pianista*. Polonia: Studio Babelsberg
- Redacción Cultura (2016). Este desastre cultural no se remedia ni con plomo ni con plata”: Gabriel García Márquez. *El Espectador*. Recuperado de: <https://www.elespectador.com/noticias/cultura/este-desastre-cultural-no-se-remedia-ni-con-plomo-ni-con-plata-gabriel-garcia-marquez/>
- Rodríguez, M. (productor) y Silva, J. (director) (1972). *Chircales*. Colombia: Pro imágenes Colombia
- Rossi, F. (director) y Gasser, Y. (productor) (1981). *Crónica de una muerte anunciada*. Italia, Colombia, Francia: Francesco Rossi
- Sánchez, J. (2005). *SomeTimes In April* ofrece otro relato del genocidio de Ruanda. Recuperado de: https://www.elperiodicodearagon.com/noticias/escenarios/sometimes-in-april-ofrece-otro-relato-genocidio-ruanda_167100.html
- Santizo, W. (2019). La escuela y la educación, factores clave para el desarrollo de la solidaridad internacional. En Talleres multiimpresos, *Escuela territorio de paz*. (pp. 19 – 22) CEID FECODE
- Santos, J. (2016). *La batalla por la paz*. Bogotá: Editorial planeta
- Torres, J. D. (2014). *¿Por qué García Márquez se fue a México? El Espectador*. Recuperado de: <https://www.elespectador.com/noticias/cultura/por-que-garcia-marquez-se-fue-a-mexico/>
- Webster, J. (director) (2015). *Gabo, La Magia de lo real*. Colombia: Netflix